

## LAS CONSTITUYENTES

# ANÁLISIS DE LA IZQUIERDA

**H**EMOS llegado a un punto en el que la situación resulta muy incómoda para bastantes españoles: hasta Franco, tenían que luchar contra el poder, y después de Franco tienen que luchar contra el poder y contra la oposición. Digo esto con gran respeto hacia los entusiastas, pero es que ni ante ellos puede uno ya disimular. Los partidos de izquierda no han pactado con la derecha; han pactado con su conciencia, que es mucho más hermosa; la conciencia, que, como en los personajes de Sartre, nihiliza o nulifica ("néantiser") todo lo que no es ella misma. Los partidos de la izquierda (me refiero a los que han aceptado el "continuum" al que les ha invitado la derecha) han pactado con su conciencia mediante el doble juego del "en-si" y del "para-si", desligándose del objeto exterior. La conciencia les ha servido para percibirse a sí mismos, no para percibir la realidad. Miren a don Felipe González, diciendo que la oposición es también el poder. Miren a don Santiago Carrillo, haciéndose de los luses. ¡Ah, la conciencia! Ese es el camino hacia uno mismo. La conciencia nos encadena a nuestra propia libertad y nos libera de los compromisos con los hechos reales. Recuerdo una frase de don Antonio García Trevijano (¡el coco, el coco!), que me pareció un acierto expresivo y también conceptual. Habló, no hace mucho, refiriéndose a los partidos de izquierda, de los partidos kantianos. Aquí la sugestión de Kant aparece como contraria a la sugestión de Hegel, en el sentido de que la oposición de esos partidos es lógica, pero no real. Apurando el concepto podríamos decir que es una oposición que está fuera de la historia. Es una estética trascendental. La izquierda es cada vez más un juicio sintético a priori debido precisamente a esa oposición "lógica" al poder de don Adolfo Suárez, que es el apache del franquismo.

**A** propósito del señor García Trevijano. Una tarde que fui a su despacho vi dos

retratos magníficos de Cranach. Uno era de Lutero; el otro, de Melanchton. Dos grandes de la Reforma. Si no hay un poco de desconfianza en la verdad, en el ser de la verdad, y no se hace de ella algo transitorio y humilde como los hombres mismos, no queda más que la fe, e incluso la tentativa de racionalizarla naufraga. Así, dicho con otras palabras, hablaba Melanchton. Es comprensible la angustia de Lutero cuando este hombre abría la boca. Y por eso ahora yo comprendo la angustia de ciertos partidos de izquierda cuando el pueblo los acusa de contubernio trascendental. Lutero también era partidario de los juicios sintéticos a priori. En el retrato de Cranach aparece ya enfermo y apagado. Se diría que ya es un retrato a posteriori.

**L**OS socialistas fueron a reunirse a Sigüenza, la pequeña patria del Doncel. ¿Qué libro lee el Doncel? ¿Qué libros ha leído don Felipe González? Yo confiaba mucho en don Gregorio Peces Barba, pero el título primero del anteproyecto de Constitución redactado en Sigüenza dice: "España es un Estado democrático, de derecho, organizado en base a los principios de libertad e igualdad." Se me ha venido el mundo encima. Lo malo no es que los redactores del partido escriban "en base a", que ya es grave de por sí; lo grave es que ahí se percibe, diría yo, una herencia del pasado tecnocrático, de aquellas expresiones estreñidas por el deseo casi inconsciente de no abordar la realidad. Aquella insostenible meta física del idioma que hacía insustanciales y astutas las nociones más ricas y veraces, no fue sólo un caso de indotados. Aquellas expresiones no incluían una reflexión, incluían un mandato, y juraría que hasta el señor López Rodó las experimentaba como "su" productividad. Así presumían de positivistas y pragmáticos. Fue el gran subterfugio y todo el mundo hablaba como ellos, qué gran momento aquél. Pero, en fin, de esto hace trescientos años, qué les voy a contar a ustedes.

Por este motivo y por otros no me gusta que los pensadores del Partido Socialista Obrero Español escriban "en base a". Yo puedo entender lo que pretenden con esa expresión, pero no sé lo que esa expresión significa. ¿Por qué convertir la libertad y la igualdad en una referencia indirecta? ¿A qué esa distinción, ese alejamiento, ese "en base a"? ¿Quiere decir "dentro de un orden"? Yo no lo sé. Pero siempre que no hay transparencia política, no hay transparencia lingüística. La cautela, madre de la ambigüedad, impone su resbaladiza ley y los conceptos se anulan a sí mismos y es imposible su clara identificación racional. Voy a intentar, no obstante, una explicación de un proceso que me parece a la vez sutil y doloroso. El señor Peces Barba ha declarado sin ambigüedad alguna que el PSOE defenderá la tesis republicana. Pero en el artículo o título primero del anteproyecto de Constitución, del que el señor Peces Barba es, por lo visto, el máximo inspirador, se orilla el problema, se pospone. Entonces lo que se dice, o lo que se escribe, al quedar forzosamente sujeto a una suspensión de juicio, no resulta claro y distinto. Guardan la claridad y la distinción de aquellos conceptos para sustentar luego, acaso en las Cortes, su tesis republicana, y no quieren comprometerlos con la monarquía. En vez de hablar de hombres libres e iguales organizados en un Estado de derecho, dan un rodeo sintáctico reveladoramente amortiguador del hecho conciso y directo. Se ve que luchan en dos frentes. En el mecanicista, es decir, en el que les acerca al poder como oposición mecánica, lógica, al poder amorfo del presidente Suárez, y en el que les es propio como socialistas, es decir, en aquel en el que tienen que sentirse como "irreconciliables" respecto a la estructura puramente reformista a que les ha llevado el presidente.

**E**STAMOS al borde de la regresión, si es que ha habido alguna progresión y no estamos donde estamos

por el simple desencadenamiento de los hechos naturales, como, por ejemplo, las muertes de Carrero y Franco. (La muerte de Carrero no fue muy natural, pero ya se comprende lo que quiero decir.) Los socialistas, al no querer aceptar que los hombres pueden ser libres e iguales en un Estado monárquico (yo no me entrometo en esa idea, estoy limitándome a reproducir un proceso), han redactado un título borroso. No quisiera decir que refleja una mala conciencia.

**E**L presidente Suárez ha obrado con la habilidad necesaria para que la idea de ruptura democrática, vigente aún no hace mucho tiempo, aparezca ahora como un nihilismo impráctico. Y una de sus mayores habilidades ha sido la de fingir cierta debilidad. Estos son sus momentos culminantes, cuando finge la debilidad de su poder. Así es como los partidos de izquierda entran en su espléndido juego. Pero una y otra vez se repone, o hace que se repone. Yo lo noto en que se toca la chaqueta con orgullo y complacencia, como si fuese su propio sastre. Cada vez que observo ese gesto en las fotografías o en la televisión, comprendo que he obtenido un nuevo triunfo sobre su oposición lógica, no sobre la real. Por este camino no llegará un día en que merezca el poder, o cuando menos ya no habrá perspectiva suficiente para saber si lo merece o no. Es un presidente superlativo cargado de sentido común. Naturalmente que hay mucho que decir contra el sentido común. Para los hombres antiguos era de sentido común que el sol daba vueltas alrededor de la tierra. Galileo fue presentado como un ideólogo que tenía una idea sectaria del centro. Del centro del cosmos. Tenía la verdad, pero, desdichadamente, no tenía pruebas convincentes de ella. Sus contradictores, en los que apuntaba ya la pedantería renacentista, no tenían la verdad, pero tenían pruebas. Las pruebas del sentido común. Sin embargo, en el caso

del presidente nos encontramos con una serie de aciertos en cadena, y el primero de ellos ha sido abandonar la lucha contra el franquismo puro, contra los talmudistas del franquismo, porque sabe que ahí no hay ya enemigo posible. Abandonó la lucha en el momento justo y cayó por sorpresa, con lo que dejó a mucha gente de la izquierda practicando cómicamente esa antigua costumbre. Ver en las Cortes cómo se alzó este o aquel diputado a tronar contra el franquismo adoptando actitudes casi artísticas me partía el corazón. Frente a esa actitud la sensación de modernidad que se desprendía del presidente prefiguraba la auténtica bienaventuranza democrática. Nadie ha sido más antifranquista en el menor tiempo posible que el presidente Suárez. Su antifranquismo empezó a insinuarse con el asociacionismo posterior a la muerte del señor Herrero Tejedor, culminó con la guerra relámpago de los desmantelamientos y fue clausurado, por innecesario, con la liquidación del señor Fernández Miranda. A partir de ahí el presidente es un hombre contemporáneo. ¡Ahora son los partidos de izquierda los que tienen que demostrar su antifranquismo! Este es el verdadero retablo de las maravillas. La Unión de Centro Democrático, sin pasado político venerable y sin ideología, se ha convertido, por la inteligencia en estado de excepción del presidente Suárez, en el destino de la izquierda. Todo esto dejando a un lado la parte enternecedora del asunto, a cargo del San Tarsicio del Gobierno que es don Ignacio Camuñas. Porque don Ignacio Camuñas le ha dicho al "Ya" que el Gobierno está formado por un equipo de hombres políticos que son también amigos, y que él personalmente guarda una vieja y entrañable amistad con gran parte de los líderes socialistas y comunistas. La Arcadia. Esto es una Arcadia.

**D**E toda esa felicidad patetoril, ¿qué le llega a la sociedad? ¿Qué le llega de